

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº33/2022

eug

FLORENTIA ILIBERRITANA (Flor. Il.)

ISSN: 1131-8848

Nº. 33, 2022, pp. -286

ÍNDICE

| | <i>Págs.</i> |
|---------------|--------------|
| Sumario | 7-12 |

IN MEMORIAM

| | |
|--|-------|
| LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, Al Prof. Manuel López Muñoz (1966-2022), miembro del Consejo de Redacción de <i>Florentia Iliberritana</i> | 13-15 |
|--|-------|

ARTÍCULOS

ARS MEDICA

| | |
|---|---------|
| DELLE DONNE, Carlo, Il nomoteta e il medico. Su <i>Crat.</i> 394a5-b7 | 16-33 |
| ESTEBAN SANTOS, Alicia, Automenciones del médico en las <i>Epidemias</i> hipocráticas | 35-57 |
| FALCATO, Joana, The artistic nature in the 14th and 15th books of Galen's <i>On the Usefulness of the Parts of the Body</i> | 59-75 |
| LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, Presencia de Galeno en dos obras del escritor renacentista Antonio de Torquemada: <i>Coloquios satíricos</i> y <i>Jardín de flores</i> | 77-93 |
| RODRÍGUEZ MORENO, Inmaculada, Consideraciones acerca de la risa dentro de la medicina griega antigua. <i>Corpus Hippocraticum</i> y Galeno | 95-121 |
| SIMÕES, André, Médicos, enfermos y enfermedades en la literatura epigramática: Marcial y Bocage | 123-131 |

| | |
|--|---------|
| ZAMORA CALVO, José María, Las aptitudes del embrión. Propuestas neoplatónicas del tratado <i>Ad Gaurum</i> | 133-147 |
| ZATTA, Claudia, Seasons and Human Health in the Hippocratic <i>Airs, Waters, and Places</i> and Hesiod's <i>Works and Days</i> | 149-163 |

VARIA

| | |
|--|---------|
| CARRASCO SERRANO, Gregorio & ROMERO FERNÁNDEZ, David, La noche como elemento estratégico-militar durante la guerra sertoriana en Hispania | 165-191 |
| DELLE DONNE, Carlo, Calcidius against Plato's <i>obscuritas</i> (again) | 193-219 |
| MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, Fantasías de la <i>Roma aeterna</i> . Tratamientos heterocrónicos de la herencia latina en dos narraciones romanches entre la celebración nacionalista y su deconstrucción | 221-246 |
| MARTÍNEZ GARCÍA, Sebastián, Lectura de los fragmentos del <i>Haliéutico</i> de Pánocrates de Arcadia | 247-272 |
| Reseñas | 273-286 |

CONTENTS

| | <i>Págs.</i> |
|-------------------------|--------------|
| Table of contents | 7-12 |

IN MEMORIAM

| | |
|--|-------|
| LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, Al Prof. Manuel López Muñoz (1966-2022), miembro del Consejo de Redacción de <i>Florentia Iliberritana</i> | 13-15 |
|--|-------|

ARTICLES

ARS MEDICA

| | |
|--|---------|
| DELLE DONNE, Carlo, Il nomoteta e il medico. Su <i>Crat.</i> 394a5-b7 | 16-33 |
| ESTEBAN SANTOS, Alicia, The physician's self-mentions in the <i>hippocratic Epidemics</i> | 35-57 |
| FALCATO, Joana, The artistic nature in the 14th and 15th books of Galen's <i>On the Usefulness of the Parts of the Body</i> | 59-75 |
| LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, Presence of Galen in two works by the Renaissance writer Antonio de Torquemada: <i>Coloquios satíricos and Jardín de flores</i> | 77-93 |
| RODRÍGUEZ MORENO, Inmaculada, Considerations About Laughter in Ancient Greek Medicine. <i>Corpus Hippocraticum and Galen</i> | 95-121 |
| SIMÕES, André, Physicians, patients and illnesses in epigrammatic literature: Martial and Bocage | 123-131 |

| | |
|--|---------|
| ZAMORA CALVO, José María, The aptitudes of the embryo. Neoplatonic proposals of the treatise <i>Ad Gaurum</i> | 133-147 |
| ZATTA, Claudia, Seasons and Human Health in the Hippocratic <i>Airs, Waters, and Places</i> and Hesiod's <i>Works and Days</i> | 149-163 |

VARIA

| | |
|--|---------|
| CARRASCO SERRANO, Gregorio & ROMERO FERNÁNDEZ, David The night as a strategic-military element during the Sertorian War in Hispania | 165-191 |
| DELLE DONNE, Carlo, Calcidius against Plato's <i>obscuritas</i> (again)..... | 193-219 |
| MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, Fantasies of <i>Roma aeterna</i> : Heterochronic treatments of the Latin heritage in two Romansh narratives between the nationalist celebration and its deconstruction..... | 221-246 |
| MARTÍNEZ GARCÍA, Sebastián, Reading the fragments of the <i>Halieutica</i> of Panocrates the Arcadian..... | 247-272 |
| Book reviews | 273-286 |

Fantasías de la *Roma aeterna*:
Tratamientos heterocrónicos de la herencia latina en dos
narraciones romanches entre la celebración nacionalista
y su deconstrucción

Fantasies of *Roma aeterna*:
Heterochronic treatments of the Latin heritage in two
Romansh narratives between the nationalist celebration
and its deconstruction

<https://doi.org/10.30827/floril.v33i.26156>

Mariano MARTÍN RODRÍGUEZ

Investigador independiente

martioa@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0893-9085>

Recibido el 22-09-2022

Aceptado el 10-03-2023

Resumen

La idea de *Roma Aeterna* se encarnó a veces (por ejemplo, sendos poemas heterocrónicos de Vasile Alecsandri y Giovanni Pascoli) en figuras y situaciones fantásticas que simbolizaban la permanencia de la civilización romana y latina entre sus descendientes modernos. Entre los romanches de Surselva, en el cantón suizo de los Grisones, un buen ejemplo de ello es «La puorpra romana» (1915), de Sep Mudest Nay. En este breve poema narrativo, la convivencia heterocrónica de dos momentos históricos distintos (la Roma antigua y la Romanchía moderna) sirve para subrayar simbólicamente lo extraordinario e incluso sobrenatural de la pervivencia lingüística de la latinidad en aquella pequeña región alpina. Años después, Ursicin G. G. Derungs utilizó el mismo

procedimiento heterocrónico en su cuento «Cicero a Cuera» (1988) para desmitificar esa latinidad superviviente en Romanchía celebrada por el nacionalismo etnocultural de Nay. El informe al senado romano de una visita de Cicerón a la capital moderna de los Grisones se combina con fenómenos contemporáneos de protesta y represión, de modo que se identifican imperialismos globalizadores antiguos y modernos, y se sugiere lo inane del etnonacionalismo tradicionalista en el contexto contemporáneo.

Palabras clave: heterocronía; latinidad; nacionalismo; Romanchía; Nay; Derungs.

Abstract

The idea of *Roma Aeterna* was embodied at times (for example, two heterochronic poems by Vasile Alecsandri and Giovanni Pascoli, respectively) in fantastic figures and situations that symbolized the permanence of Roman and Latin civilization among their modern descendants. Among the Romansh of Surselva, in the Swiss canton of Grisons, a good example of this is “La puorpra romana” (1915), by Sep Mudest Nay. In this brief narrative poem, the heterochronic coexistence of two different historical moments (ancient Rome and the modern Romansh nation) serves to symbolically underline the extraordinary and even supernatural nature of the linguistic survival of Latinness in that small alpine region. Years later, Ursicin G. G. Derungs used the same heterochronic procedure in his short story “Cicero a Cuera” (1988) to demystify that surviving Latinness in Romansh lands celebrated by Nay's ethnocultural nationalism. The report to the Roman Senate of a visit by Cicero to the modern capital of Grisons is combined with contemporary phenomena of protest and repression, thus identifying ancient and modern globalizing imperialisms, and suggesting the uselessness of traditionalist ethnonationalism in a contemporary context.

Keywords: heterochrony; Latinness; nationalism; Romansh nation; Nay; Derungs.

I. Panlatinismo y nacionalismo romanche

La expresión *Roma aeterna* sugiere en sí misma una relación estrecha desde la Antigüedad entre esa ciudad y el tiempo. Más allá de sus vicisitudes como centro de un Estado imperial que resultó históricamente finito, Roma era el centro y símbolo a la vez de una civilización que muchos han mirado durante siglos como digna de imitación permanente, hasta el punto de justificar la creencia en la eternidad de la *urbs* por excelencia. Así ocurrió a lo largo de la Edad Media, cuando el recuerdo y la nostalgia del imperio romano se ligaban, por ejemplo, en la obra política y literaria de Dante Alighieri, a un modelo de Estado unido y bien organizado opuesto a la atomización feudal del poder (Giardina & Vouchez 2000). Aunque el ascenso de las monarquías absolutas

y, a continuación, de las naciones liberales que las sustituyeron en gran parte de Europa hizo olvidar un modelo romano que todavía era operativo, al menos como ideal, en los imperios medievales supuestamente sucesores de Roma, esta pudo cobrar nueva vida al adaptarse su idea a los criterios étnicos que sostenían con gran frecuencia la construcción decimonónica de la nación como comunidad cultural independiente del Estado, aunque a menudo se utilizara para construirlo, por adición (Italia, Alemania, etc.) o por división (por ejemplo, Estados sucesores del imperio austrohúngaro). Tales comunidades culturales se definían entonces en Europa principalmente según el criterio de la lengua propia, fuera esta una variante formal supradialectal como en Alemania o Italia, o fuera más bien una variante regional que hubiera tenido en el pasado carácter de indiscutible lengua de cultura (por ejemplo, el catalán) o que se distinguiera tanto de los idiomas vecinos que no cupiera considerarla un dialecto de otra adyacente más prestigiosa (por ejemplo, el vasco).

Por la misma época, los avances de la filología fueron revelando parentescos entre numerosas lenguas vivas que apuntaban a que sus hablantes eran los descendientes, al menos culturales, de un mismo y único pueblo en un pasado remoto, sacado a la luz por la arqueología y la lingüística histórica modernas. Numerosas naciones étnicas del presente quedaban así ligadas a otras por ese origen. El criterio lingüístico para definir la nacionalidad no tardó entonces en aplicarse a las familias lingüísticas como forma de superar los particularismos nacionales hacia ideales más amplios de unificación por razón de un común linaje étnico supranacional y supraestatal. De esta manera, a la exaltación nacional que perseguía hacer coincidir lengua, nación y Estado en Europa, tal y como indican los numerosos mapas étnicos del continente según su división en lenguas que se publicaron en Europa en el período anterior a la Gran Guerra, siguieron pronto los pannacionalismos que perseguían aprovechar el parentesco lingüístico con fines geopolíticos y fomentar una solidaridad paneslava, pangermánica, panturania (turcófonos) y, también, panlatina.

Entre ellos, el panlatinismo era tal vez el único que podía aducir a su reivindicación de parentesco mutuo una sólida realidad histórica, un Estado común, el imperio romano, y una lengua bien conocida, el latín. No hacía falta remontarse a las nebulosidades de la prehistoria para postular un pueblo único como origen de los latinos actuales. Roma y el latín habían existido sin duda, y la propia existencia de las lenguas romances probaba fehacientemente, pese a su división, la pervivencia del legado romano (Zantedeschi 2018). Roma era eterna sobre todo por su lengua, cuya transformación había impedido su desaparición completa, evitándole el destino del osco o del etrusco. Por ello, el pantalatinismo podía rivalizar con ventaja con otros pannacionalismos, al menos en teoría. Sin

embargo, la práctica política dificultó y acabó por impedir que aquel pannacionalismo impulsara una unificación de unas naciones generalmente celosas de su identidad e intereses propios, también frente a sus supuestas *hermanas* de lengua y origen. Los nacionalismos, a menudo promovidos desde arriba, triunfaron sobre los pannacionalismos, que obedecían en realidad a unas tendencias federalizantes opuestas en el fondo al Estado-nación (Giladi 2018), de manera que, aparte de algunos intelectuales idealistas, los pannacionalistas no contaron con apoyos más que en los casos en que podían servir a los intereses geopolíticos circunstanciales de alguna de las grandes potencias de cada familia lingüística, por ejemplo, Francia en el caso panlatino (Giladi 2014). Por otra parte, el fracaso político del pannacionalismo etnolingüístico no debe impedir reconocer su influencia en la cultura y, en primer lugar, en la literatura. Hoy ha quedado olvidada una abundante cosecha de poemas en honor de la hermandad panlatina. ¿Quién recuerda, por ejemplo, el épico canto a la latinidad de Salvador Rueda (1857-1933) titulado *El bloque* (1896)? De poemas e himnos similares apenas se ha estudiado con algo de detenimiento el rumano «Cântecul gintei latine» (Platon 1980) de Vasile Alecsandri (1821-1890), sobre todo por el hecho de haber ganado en 1878 un concurso de poesía abierto a poemas en todas las lenguas románicas promovido y apoyado por el grupo provenzal de los felibres, con Frederi Mistral (1830-1914) a la cabeza. La reputación internacional de este y de aquel grupo regional, que gozaba de amplio reconocimiento desde el punto de vista de la cultura, sirvió para dar a conocer mejor la literatura rumana, entonces la gran desconocida entre las grandes neolatinas, lo que tuvo una resonancia inmediata en el joven Estado nacional correspondiente, recién unificado e independizado.

El generoso panlatinismo de los felibres (Berjoan 2011; Zantedeschi 2013) también contribuyó a poner en el mapa cultural europeo a otras naciones etnolingüísticamente latinas. Se conocen los estrechos lazos entre la Provenza y la Cataluña literarias. El felibrismo acompañó la *Renaixença* o renacimiento de la literatura catalana (Litvak 1980; Jorba 1989; Mahiques Climent 2014), al menos hasta el momento en que esta última alcanzó un pleno carácter nacional, también desde el punto de vista político, algo que casi siempre faltó al movimiento provenzal. Su limitación a la cultura y sus mismos ideales federalistas panlatinos mantuvieron a ese movimiento lejos del separatismo e impidieron su afirmación social y política frente al centralismo parisiense y a la presión diglósica de la lengua francesa, apoyada por los poderes tanto administrativos como fácticos del país desde hacía siglos, hasta el punto de que la propia lengua provenzal mostraba una profunda francesización. En cambio, es menos conocido el hecho de que los felibres también apoyaron otro renacimiento, la *Renaschientscha* romanche, en sus dos principales variantes literarias, la ladina en Engadina (alto valle del

Eno) y la surselvana¹ en la de Surselva (alto valle del Rin), ambas comarcas del cantón suizo de los Grisones, que es un cantón plurilingüe, pero en el que el alemán es desde hace bastante tiempo la lengua de cultura y administrativa mayoritaria, además de ser la más hablada (en sus distintos dialectos alemanícos). Hubo un intercambio no solo de correspondencia entre felibres y varios escritores romanches, sino también de traducciones, de poesías provenzales al romanche (ladino y surselvano) y de poesías romanches al provenzal (Berther 2010; 2020). Se trataba de una especie de ayuda mutua entre etnoculturas lingüísticas que no contaban con el respaldo de un aparato estatal (Välar 2020). Paralelamente, hubo contactos similares entre Cataluña, otra nación latina sin Estado, y Romanchía o región de lengua romanche, aunque en términos quizá menos equitativos que en el caso provenzal, pues en Romanchía se publicó *La literatura neocatalana* (1902), que es una breve y muy interesante historia de la literatura catalana de la *Renaixença* escrita por Caspar Decurtins (1855-1916), el líder cultural y político de la *Renaschientscha* en Surselva (Fry 1955), seguida de una antología de poemas traducidos del catalán por el principal poeta de su círculo, Flurin Camathias (1871-1946), posiblemente a través de sus versiones alemanas hechas por Johannes Fastenrath (1839-1908) recogidas en *Catalanische Troubadoure der Gegenwart* (1890). Nada similar se encuentra en Cataluña sobre la literatura romanche, aunque puede recordarse que Ramon Forn dio a conocer en 1934 un breve estudio titulado «Llengua i literatura de Rècia», centrado en la literatura surselvana. Es posible que este relativo desinterés, que contrasta con las relaciones más estrechas entre provenzales y romanches, se debiera a que la situación sociolingüística del catalán era mucho más favorable. Incluso sin disponer aún de una completa administración en dicha lengua, el alto número de hablantes de esta y su prestigio incluso entre las clases altas de Cataluña hizo que su situación distara de la fragilidad del provenzal, apenas promovido por una minoría de escritores e intelectuales, y del romanche. Este, en especial, apenas era hablado por unas decenas de miles de personas y, además, al igual que en el caso del universo lingüístico occitano/provenzal/gascón, no tenía una norma única común, como tampoco existía una verdadera conciencia étnica panregional.

Además de existir variantes literarias menores, como el surmirano (o supramirano), las dos principales del romanche, la ladina (a su vez subdividida en otras dos, *puter* y *vallader*) y la surselvana, se empleaban, respectivamente, en el extremo oriental y occidental del cantón, en comarcas separadas por otras de habla

1. También se utiliza en la literatura especializada el término de «suprasilvano», pero preferimos utilizar un término más natural y directo derivado del nombre de la región donde se habla.

germánica, que no han cesado de ganar terreno lingüístico sobre las romanches desde el siglo XIX (Billigmeier 1979; Rougier 1991). A esto se añadía una división confesional, pues los ladinos eran en su mayoría protestantes y los surselvanos, católicos (aunque con poblaciones de confesión reformada en la misma comarca). En estas condiciones, era muy difícil que, en aquel período dorado de los nacionalismos, la reivindicación de la nación cultural romanche tuviera su correlato político en un nacionalismo étnico que englobara y subsumiera, disimulándolas, las diferencias existentes anteriores en la población de habla romanche². El catalanismo pudo culminar la transición entre el etnonacionalismo cultural y el político. El movimiento romanche no lo consiguió³, hasta el punto de que «[d]ie bündnerromanisch Sprachgemeinschaft ist ein gutes Beispiel für eine nicht erfolgte Nationenbildung» (Sprecher 2016: 296). De hecho, las declaraciones más claras de nacionalidad étnica, que no faltaron sobre todo en Surselva, nunca cuestionaron la fidelidad a Suiza, ni siquiera propusieron que el romanche obtuviera un reconocimiento de lengua oficial más allá de las poblaciones y comarcas donde aún se hablaba.

No obstante, no puede afirmarse que el proceso de construcción nacional romanche hubiera fracasado a la larga, como sí lo hizo el de los felibres provenzales. Romanchía (*Romantschia*, *Rumantschia*) acabó designando una nación puramente cultural y lingüística. Desde este punto de vista sí consiguió afirmarse. Así lo indica el hecho de que una minoría territorial tan pequeña supiera jugar la carta del nacionalismo suizo, que era político y no étnico, para obtener al menos la tolerancia de la mayoría alemana, tanto en los Grisones como en la Confederación Helvética en su conjunto. El llamamiento de los nacionalistas romanches a los valores suizos de diversidad y federalismo de abajo arriba les permitió identificarse de tal manera con la Confederación que el referéndum por el que se declaró lengua nacional al romanche en 1938, tras una larga y amplia campaña y como reacción ante las pretensiones del irredentismo italiano sobre Romanchía (Välar 2013), fue uno de los que sumó más votos positivos en la

2. Ni siquiera el movimiento por la lengua se libró de divisiones comunitarias internas: «Die romanische Sprachgemeinschaft war durch konfessionelle, weltanschauliche und regionale Gegensätze gespalten» (Sprecher 2016: 292)

3. «Insgesamt lässt sich feststellen, dass die bündnerromanischen Nation rein kulturell gedacht war. Nirgends lässt sich in den Quellen auch nur ansatzweise ein Aufruf zur Sezession herauslesen. Stattdessen diente die Idee der bündnerromanischen Nation der Agitation zugunsten der Sprache. Und zwar vor allem gegen innen: In erster Linie sollten die Angehörigen der Sprachgemeinschaft für diese Sprache mobilisiert werden. Dementsprechend war die Idee der bündnerromanischen Nation praktisch ausschliesslich sprachnationalistisch ausgerichtet. Andere Differenzierungsmerkmale kommen kaum vor» (Sprecher 2016: 290).

historia del país. Este reconocimiento facilitó que fuera ganando cierto terreno legal, por ejemplo, en forma de restitución de topónimos romanches y una mayor presencia administrativa, sobre todo a partir de la configuración del romanche grisón como variante común para usos legales y administrativos panromanches en las últimas décadas. Sin embargo, a diferencia del vasco unificado, el romanche grisón no ha contribuido gran cosa a la unificación lingüística del romanche, pues no es el cantón, sino las administraciones locales y comarcales quienes deciden la política lingüística en su territorio, de modo que han preferido mantener la enseñanza y el uso cultural de sus propias normas, por lo demás muy arraigadas y antiguas. Todo ello ha permitido ciertamente la supervivencia del romanche, pero no ha favorecido su expansión social, ni tampoco ha hecho posible que recupere siquiera su uso en comarcas antaño romanches y ahora germanizadas. Al contrario, ha ido perdiendo terreno paulatinamente, de modo que sus hablantes son apenas mayoría en sus comarcas. Así ocurre incluso en Surselva, que es donde el número de hablantes de la lengua es mayor y en que esta es, entre todas las variantes cultas o *idioms* romanches, la que puede enorgullecerse de tener una norma gramatical y ortográfica más sólida, así como de una cultura variada y prácticamente completa, desde la prensa y el libro hasta la ópera y la canción *pop* y *rap*. No obstante, la falta de una administración (sub)cantonal independiente hace que no tenga la misma fuerza que confiere al italiano tener su propio cantón en Suiza. Desde este punto de vista, si el nacionalismo cultural romanche se ha podido mantener hasta nuestros días, sobre todo en Surselva, la carencia de un verdadero nacionalismo político en su historia⁴ podría acabar pasándole factura también en su vertiente cultural. Quizá acabe incluso desapareciendo este pequeño pueblo latino europeo bajo la lenta marea de la germanización. Con él morirá una parte pequeña, pero significativa a juzgar por la formidable producción literaria y cultural en romanche desde el siglo XVI hasta nuestros días⁵, de la herencia de

4. Pese a esta carencia, sí hubo algún escrito de intelectuales surselvanos que apuntaban al surgimiento, luego frustrado, de un nacionalismo integral, con una dimensión también política (Camathias 1907; Tuor 1922).

5. La literatura romanche es de una riqueza que asombra a la vista de la tradicional pequeñez de su comunidad de hablantes. Antes de la *Renaschientscha*, ya hubo autores de interés, tales como uno de los principales impulsores de la Reforma en los Grisones, el surselvano Steffan Gabriel (1570-1638), y el ladino Fadrich Viesel (1630-circa 1690), que adaptó fielmente a su literatura el modelo de la *comedia nueva* castellana. En la segunda mitad del siglo XIX destaca el monólogo épico romántico en honor del campesino soberano, «Il pur suveran» (1865), de Gion Antoni Huonder (1824-1867), que fue ampliamente traducido y se convirtió incluso en símbolo de la mentalidad suiza. La literatura romanche adquirió su plena madurez con la *Renaschientscha* a finales de ese mismo siglo. Caspar Decurtins recogió en los trece volúmenes de su *Rätoromanischen Chresto-*

Roma en Europa. Sin embargo, antes de desaparecer (si tal cosa llega a ocurrir), habrá hecho sonar su voz en el concierto secular de la literatura inspirada por la idea y el ideal de la *Roma Aeterna*, gracias sobre todo a varias narraciones que reflejan la situación nacional romanche a través de un juego temporal entre el pasado y el presente, vistos ambos desde una perspectiva que supera el tiempo, una perspectiva de eternidad, precisamente.

II. «La puorpra romana»: Roma Aeterna vista desde la Romanchía surselvana en la fase tradicionalista y ascendente del nacionalismo

El panlatinismo tuvo su propia poesía, pero el motivo de la herencia de Roma en el contexto del nacionalismo cultural de la Edad Contemporánea no se

mathie (1888-1916) una amplia muestra de la literatura popular y escrita, tanto anterior como contemporánea, incluidos varios notables poemas históricos de Giacun Hasper Muoth (1844-1906) y líricos de Alfons Tuor (1871-1904), ambos surselvanos, igual que el narrador Giachen Michel Nay (1860-1920), autor de un cuento famoso sobre el combate de dos vacas por la supremacía titulado «La vacca pugniera» (1902); Maurus Carnot (1865-1935), pionero de la narrativa histórica con narraciones como *Roswitha* (1908), y Flurin Camathias (1871-1946), que destaca por sus *Historias dil Munt Sogn Gieri* (1916), que es una colección de cuentos y leyendas populares versificadas y reescritas con donaire en lengua culta. En el periodo de entreguerras alcanzaron gran fama la lírica de Peider Linsel (1863-1943) y los relatos de Schimun Vonmoos (1868-1940) en Ladinia y, sobre todo, la lírica simbolista y la narrativa breve neorrealista de Gian Fontana (1897-1935) en Surselva, un autor que, de haber escrito en una lengua más conocida, figuraría seguramente entre los grandes clásicos de la Modernidad, especialmente por su distopía rural neorrealista «Il president da Valdei» (1935), traducida a varias lenguas, incluida la inglesa, sin olvidar su magistral cuento arqueológico intrahistórico «Ursus e Justina» (1932). Tras la segunda Guerra Mundial, además de producirse la definitiva modernización de la lírica gracias al ladino Andri Peer (1921-1985), la novela se consolidó como género gracias a los también ladinos Reto Caratsch (1901-1978) y Cla Biert (1920-1981), y al surselvano Toni Halter (1914-1926), autor de una de las obras maestras europeas de la narrativa de ambientación protohistórica, *Culan da Crestaulta* (1955). En las últimas décadas del siglo XX, la narración breve inconformista y experimental tuvo dos grandes representantes en dos surselvanos, Theo Candinias (1929-2020) y Ursicin G. G. Derungs (1935-), mientras que la ficción fantástica, maravillosa y especulativa fue cultivado con brillantez por los ladinos Anna Pitschna Grob-Ganzoni (1922-2009) y Clo Duri Bezzola (1945-2004). En nuestro siglo destaca otro surselvano, el posmoderno Arno Camenisch (1978-), sobre todo por su novela *Sez Ner* (2009), bastante bien acogida internacionalmente, mientras que los géneros narrativos llamados populares, y en primer lugar la *fantasy*, presentan ejemplos interesantes como la novela en surmirano *Sindoria* (2013), de Dominique Dosch (1995-). Sobre la literatura romanche se pueden consultar la suma ladina de Reto R. Bezzola (1979) y, en francés, con un estilo más personal y divulgativo, la historia de Gabriel Mützenberg (1991). También existe una breve historia en inglés de la ficción fantástica y especulativa romanche (Martín Rodríguez 2023), que es aquella en la que se pueden clasificar los textos objeto del presente estudio.

limitó a ese cultivo circunstancial de lo latino. Su exaltación tuvo manifestaciones más originales en varios poemas en que se encarnó la idea de eternidad de Roma en forma de creaciones fantásticas y/o de carácter heterocrónico. Por ejemplo, el narrador de «Sentinela romană» (1855; recogido en el libro *Mărgăritarele* en 1863), «poem istoric» del gran escritor rumano tempranamente panlatinista Vasile Alecsandri (1821-1890), presenta una visión que habría tenido desde la cima de los Cárpatos de un soldado de la antigua Roma que habría sido destinado allí como centinela para velar por los destinos de la Dacia conquistada y latinizada por Trajano. Este soldado, cuya descripción insiste en su apariencia y hazañas divinas, la defenderá sin cesar y sin cambiar gracias a su inmortalidad, porque «*romănu-n veci nu piere!*»⁶ (Alecsandri 1965: 415; en cursiva en el original). Así lo hace, de hecho, ante las oleadas de bárbaros que se sucedieron en la Dacia tras el abandono romano de la provincia, hasta acabar con ellas tras una lucha que el poeta describe con gran vigor épico. Por desgracia, se oye luego un grito en el mundo que le hace saber que Roma y su imperio han dejado de existir. El soldado deja las armas y se dirige a las montañas mientras cae la noche y se desvanece la visión. Todo parece ser, pues, un sueño alegórico de la historia temprana de Rumanía, aunque su interpretación puede ampliarse hasta indicar una oposición entre el luminoso heroísmo antiguo y la oscuridad presente. El contraste entre ambas épocas es fundamental en su significado, de modo que este poema puede considerarse heterocrónico, según la definición que Dunn-Lardeau ofrece de esta modalidad de ficción:

Tel que nous le concevons, le concept d'hétérochronie fictionnelle désigne la coprésence volontairement instituée par un écrivain, et clairement marquée, entre des époques historiques distinctes qualitativement éloignées et entretenant une relation signifiante (2009: 12).

La coincidencia entre el centinela romano y el narrador homodiegético presente (tal y como indica su sorpresa al ver a un romano en lo que al principio aparece como un sueño, sino como una visión real) hace coincidir dos épocas. El simbolismo de las acciones y de la marcha final del soldado apunta a la existencia de una relación significativa, esto es, que las épocas representadas «constituent des horizons d'interprétation les unes pour les autres» (13). La heterocronía es, pues, indudable y explícita. En cambio, y en la medida en que la eternidad pos-

6. «*el rumano nunca perece*» (Alecsandri, 2022: 203). Obsérvese cómo Alecsandri hace coincidir romano («roman») y rumano («român») al hacer que el antiguo soldado romano se declare, heterocrónicamente, también rumano.

tulada de Roma implica un entrecruzamiento temporal que escapa a la conciencia de sus protagonistas, es implícita en otro desarrollo del tema de *Roma Aeterna* escrito por otro poeta canónico en su literatura nacional. Se trata de «La lampada inestinguibile», que es una de las secciones de la compleja miniepopéya *Roma* (1911 en italiano), de Giovanni Pascoli (1855-1912). En ella se narra el descubrimiento medieval en una tumba romana del cadáver incorrupto del fundador de la *urbs* y de una lámpara todavía encendida tras llevar siglos enterrada, lo cual sugiere que la muerte/caída de la antigua Roma solo es aparente. Su espíritu al menos es inextinguible, como lo es esa lámpara que su descubridor intenta apagar incluso lanzándola a un pozo, pero sin conseguirlo, por lo que se ve impelido a devolverla a la tumba. Allí, «[s]on tre millenni ch'ella dal sepolcro / veglia su Roma con l'eterna luce»⁷ (Pascoli 2011: 97). Igual que en el poema de Alecsandri, el símbolo es transparente, pero mientras que este había conseguido esquivar el peligro de didactismo superficial gracias a la vehemencia épica de la glorificación del héroe romano y a una escritura que refleja la espontaneidad y los ágiles ritmos de la poesía popular rumana que el propio Alecsandri revelaría a Europa, la sofisticada estética parnasiana que abraza Pascoli en *Roma* realza más bien la narración de un atrayente fenómeno de índole fantástica. La lámpara no es una simple metáfora al servicio de la alegoría de la eternidad de Roma. Los detalles de su aparición en un lugar donde debería haberse apagado hacia mucho y la reacción extrañada del pastor descubridor ante llama tan sobrenatural tiene todos los visos de credibilidad de una actitud humana ante el misterio. Existe, pues, «un conflicto entre (nuestra idea de) lo real y lo imposible», sin que se despeje «la inexplicabilidad del fenómeno», todo lo cual constituye una característica definitoria de la ficción fantástica según David Roas (2011: 30), para quien «la necesaria transgresión de (la idea de) lo real provocada por la irrupción de lo imposible [...] es lo que define (y distingue) a lo fantástico» (2022: 67).

Los distintos planteamientos de estos dos poemas se combinan en otro en surselvano que pone lo fantástico y lo heterocrónico al servicio de una suerte de miniepopéya nacional de carácter simbólico, titulada «La puorpra romana». Su autor, Sep Mudest Nay (1892-1945), había recibido en su juventud el respaldo literario de Caspar Decurtins, quien supo reconocer en él un gran escritor en ciernes (Fry 1955: 17-18). Es muy posible que ese influyente político y animador cultural se hubiera afirmado en su creencia en aquel destino al leer aquel poema en su primera publicación en la revista *Igl Ischi* en 1915. A continuación, el poema

7. «Son tres milenios que ella en el sepulcro / vela por Roma con la eterna luz» (Pascoli 2018: 129).

se reeditó en 1919 en una continuación de la *Rätoromanischen Chrestomathie* que vio la luz en las páginas de la revista de filología románica *Romanische Forschungen*. Tras la temprana muerte de Nay, el poema se recogió en una antología de su obra titulada *Prosa e poesia* (1947), con una amplia introducción de Gieri Vinzenz que sugiere su rápido reconocimiento como clásico moderno de la literatura romanche, categoría que hoy podría justificar en mayor medida su prosa que su verso. Por ejemplo, un ensayo como «La veta digl uaul» (1932) presenta el bosque como un organismo vivo en su conjunto, con sus procesos biológicos y su funcionamiento ecológico colectivo, a través de soberbias descripciones que combinan el rigor divulgativo y la emoción poética. En el género narrativo, su relato «Il salep e la furmicla» (1940) se inspira en una canción popular para ofrecer una maravillosa fantasía animal protagonizada por insectos (el saltamontes y la hormiga del título), que pueden disfrutar tanto los niños a los que se dirige como los lectores adultos, como cualquier otro gran clásico de la literatura infantil. En cambio, la poesía de Nay no supera la herencia romántica de subjetivas romanzas sentimentales, sin gran pericia estilística ni originalidad de planteamiento. Por eso, es desafortunado que Nay no hubiera querido seguir la senda que inició «La puorpra romana», un poema ciertamente innovador en la literatura romanche, en la medida en que presenta características que se podrían ligar al parnasianismo internacional por su forma, aunque su simbolismo apunte también a otras tendencias modernas.

En la épica breve romántica predomina el discurso narrativo hasta el punto de que los poemas parecen a menudo leyendas o cuentos versificados, como es el caso, por ejemplo, de los *Romances históricos* (1841) del Duque de Rivas (1791-1865). Estos romances constituyen detalladas reconstrucciones de sucesos acaecidos en un momento dado de la historia de un pueblo, a menudo con fines de exaltación nacional o, al menos, de mejor conocimiento de sus héroes y villanos, de sus amigos y enemigos. Esta clase de historia versificada de forma que quedara subrayada su dimensión épica, de epopeya nacional a trozos, se extendió por toda la Europa latina y persistió durante décadas, especialmente allí donde parecía sentirse más la necesidad de fomentar el nacionalismo, por ejemplo, frente a los peligros externos. Se trataba de cantar la fuerza de la nación ilustrando su resistencia activa frente al imperialismo de reinos vecinos, tal y como se puede observar en el poema «Dumbrava roşie» (1872) de Vasile Alecsandri, o pasiva, como hizo en Romanchía el poeta nacional surselvano Giacun Hasper Muoth al presentar con todo lujo de detalles y fluidez narrativa en su poema más conocido, «Il camin d’Ursera» (1896), un episodio de oposición pacífica a la germanización lingüística e institucional, ya en la Edad Media. Frente a estas epopeyas nacionalistas, los parnasianos solían ver el patrimonio narrativo nacional y uni-

versal como un depósito de mitos, leyendas e historias que cabía tratar con fines predominantemente artísticos, al objeto de conseguir una obra literaria retórica y formalmente impecable. A la belleza de la escritura se supeditaba cualquier otra consideración. Las emociones y el subjetivismo, también en lo referido al amor a la patria, quedaban disimulados detrás de una imagen de impasibilidad que diera la impresión de que el poema, incluso narrativo, debía gustarse por su perfección estilística, así como por la hermosa suntuosidad de unos detalles que debían demostrar no solo el oficio literario del poeta, sino también su alta preparación cultural y su cosmopolitismo. Las extensas y detalladas descripciones parnasianas, cuyo rigor histórico suele ser admirable, dibujan escenas en que lo propiamente narrativo parece secundario frente al afán por ofrecer las acciones en un contexto que no solo las explica, sino que también contribuye al efecto de una realidad pasada verosímil y atrayente para los sentidos por la belleza y nitidez pictórica de sus elementos, desde la indumentaria hasta la arquitectura, desde las actitudes de los personajes hasta el paisaje que los rodea (Dolinescu 1979).

«La puorpra romana» se ajusta en gran medida a esas características de la poesía parnasiana, especialmente en sus primeras estrofas, en las que Nay describe un paisaje natural de un bosque de los Apeninos al amanecer, en términos que conjugan lo idílico con lo violento en eficaz contraste. La primera luz de la mañana ilumina una naturaleza en que solo se oyen los agradables gorgoteos de los manantiales y el canto de los pájaros. Sin embargo, el ruido de trompas de caza quiebra la natural armonía. Mientras las aves callan asustadas y otros animales huyen, penetra por la espesura una comitiva de cazadores romanos, a caballo y a pie, que avanza impetuosa y soberbia. Este cortejo cobra enseguida un valor simbólico explícito al presentarlo el poeta como una muestra representativa del poder de la antigua Roma victoriosa. «Ils loschs cavalliers e vasals della curia»⁸ (Nay 1915: 199) siguen en el poema a una personificación alegórica de «[l]a Roma eterna smanond sia lontscha»⁹ (198), esto es, la lanza que impone su voluntad tanto a los hombres como a la naturaleza. Sin embargo, a diferencia del contraste paralelo que establece entre el bosque eterno y los ejércitos que pasan por él a lo largo de los años en el poema parnasiano catalán, también heterocrónico, titulado «El camí perdut» (*Poema del bosc*, 1910), de Alexandre de Riquer (1856-1920), Nay no insiste tanto en la permanencia de la naturaleza frente a lo pasajero de los imperios construidos sobre las armas y el temor. El símbolo que predomina en su poema por encima de la lanza, a fin de significar el justo

8. «Los altivos caballeros y vasallos de la curia» (Nay 2022: 205).

9. «Roma eterna blandiendo su lanza» (Nay 2022: 205).

orgullo de la Roma eterna, es la capa de color púrpura que lleva Roma ondeando al viento y que simboliza su señorío, de acuerdo con la función denotativa de aquel color en la Antigüedad. Los cazadores la siguen en su carrera ruidosa a través del bosque hasta que acaban alejándose. Podría creerse que tal travesía es pasajera. El bosque quedará, mientras que el imperio romano acabó por caer. Sin embargo, esta no es la idea sugerida en primer lugar por el poema. La capa de púrpura sirve otro propósito. De pronto, los romanos «miran surpri, / surstattan, stupeschan»¹⁰ (199) al ver desprenderse un trozo de la capa de púrpura y verlo volar por el firmamento hasta perderse de vista en medio de la luz solar. La falta de una causa explícita razonable y la propia actitud de los testigos apuntan a un hecho inexplicable de carácter fantástico. Este extremo queda confirmado en la última estrofa del poema, que resuena en eco a la primera. Se trata otra vez de un paisaje matutino, con los rayos del sol reflejándose en un laguito de los Alpes, mientras murmuran con fuerza juvenil los cursos altos del Rin y del Eno, los ríos que marcan el territorio habitado por los romanches. Ahí se posa el extraordinario pedazo de púrpura, que no es otra cosa que esa misma lengua, según Nay declara, dando así la clave del símbolo en el último verso de su composición.

Tal declaración confiere a «La puorpra romana» su significado nacional. El romanche tiene unos orígenes gloriosos vinculados directamente con las glorias de una Roma eterna simbolizada por la milagrosa persistencia de su púrpura. Este fenómeno fantástico, tanto por su origen como por su duración, adquiere así una dimensión multitemporal que convierte el poema en heterocrónico. Pese a las alteraciones de la historia y las alternativas de la fortuna, pasado romano y presente romanche conviven en la imaginaria cronología del poema. De esta manera, Nay subraya la dignidad de su idioma, que no es solo un habla rústica y pastoril, sino también, y sobre todo, un fragmento de la grandeza de Roma. Desde este punto de vista, poco importa que aparezca como un resultado que, no por ser fantástico, deja de parecer accidental. Los romanos siguen su camino sin parar apenas mientes en la extrañeza de lo que han vivido. Como veremos al hilo del análisis de un cuento de Ursicin G. G. Derungs, esta actitud de indiferencia encontrará mayor desarrollo décadas después, cuando Derungs deconstruya el tipo de nacionalismo romanche ilustrado por Nay, sacando a la luz, también a través de la fantasía heterocrónica, sus limitaciones ideológicas y tácticas, que ya se pueden observar en «La puorpra romana».

Desde el punto de vista ideológico, ese poema es claramente representativo de un nacionalismo romanche muy ligado a la defensa e ilustración de la propia

10. «miran sorprendidos, se asombran, quedan pasmados» (Nay 2022: 205).

lengua en su calidad de producto humilde, pero extraordinario por lo milagroso de su pervivencia en boca de un pueblo social y culturalmente subalterno. No es seguramente casualidad que la capa de púrpura, signo visible del poder más alto por lo caro y difícil que resultaba conseguir ese tinte en la Antigüedad, pase de unos señores romanos a unos pobres pastores que la encuentran entre el Rin y el Eno. Este contraste corresponde a una situación contemporánea real, dado el carácter minoritario de los romanches en ese mismo territorio grísón, de modo que sus intereses difícilmente podían prosperar sin trabas incluso en un sistema tan democrático como era y es el suizo. Sin embargo, la limitación del símbolo a la lengua, sin que haya una reivindicación étnico-nacional que la acompañe, sugiere la timidez política del nacionalismo de Nay. Poco hay en su poema que pueda recordar la manera en que un sacerdote, Flurin Camathias, había presentado en su epopeya arqueológica surselvana *Ils retoromans* (1900) la etnogénesis del pueblo romanche como la fusión de la población rética pagana autóctona y los colonos romanos, en un momento en que los bárbaros alamanes (esto es, los antepasados de los suizos alemánicos del presente) estaban desbordando el *limes*. Camathias canta la resistencia de un pueblo retorromano unido en la fe cristiana tras su conversión. El poeta vincula así estrechamente con la religión cristiana la nación creada como reacción ante el peligro de la germanización. Ese vínculo hace pensar en la resistencia de los surselvanos católicos a la modernización liberal de las costumbres y las mentalidades, una resistencia que lideraba Decurtins políticamente con tal éxito que el partido católico más conservador se llevaba casi todos los votos de aquella comunidad, en un proceso que sus rivales políticos llamaron *lavina nera* o alud negro (Capaul 2003). Como resultado de ello, se produjo una supeditación del nacionalismo local a los intereses católicos, lo que obstaculizó durante años una mayor colaboración con la minoría protestante de la misma región, la cual se sumó a la *Renaschientscha* con sus propios órganos culturales distintos de los católicos, aunque todos tuvieran el deseo común de promover la lengua y la literatura surselvanas (Collenberg & Veraguth 2019). Con todo, en esos primeros años se vio que la mayoría de los romanches de Surselva sabían organizarse políticamente y que podían oponerse como una masa nacional compacta a los percibidos enemigos externos, alamanes antiguos y liberales alemánicos modernos. Por su parte, el autor de «La puorpra romana» adoptó una posición más conciliadora, tal y como indica el bello discurso que pronunció en el Gran Consejo de los Grisones en 1934 (Nay 1927) en pro de la declaración del romanche como lengua nacional no solo en ese cantón, sino en toda Suiza, apelando para ello al espíritu del federalismo respetuoso de las minorías que distinguía al país de la mayor parte de los Estados europeos de la época y advirtiendo incluso que los romanches, al no tener los centros de su

lengua y cultura fuera de la Confederación Helvética, no estaban expuestos a los nacionalismos étnicos predominantes en los Estados vecinos y que podían contagiarse a las comunidades suizas que compartían su lengua oficial con ellos. Consciente de la debilidad numérica de los romanches y de sus evidentes divisiones internas, Nay evitó toda alusión a tensiones con la mayoría alemánica de los Grisones, como si no existiera esta amenaza muy real a la pervivencia de la etnia propia. En su afán por evitar conflictos y desconfianzas, ni siquiera abogó por una oficialización administrativa del idioma, sino tan solo por su reconocimiento como lengua nacional, algo entonces más simbólico que otra cosa. Esta timidez reivindicativa, ajena a todo maximalismo y atenta a las circunstancias reales, era quizá el procedimiento más inteligente para conseguir aquel reconocimiento de lengua nacional en 1938 que marca la culminación, pero también el final de la fase ascendente del nacionalismo romanche, sobre todo potente en Surselva.

Tan solo unos años después, Reto Caratsch emprendía desde Ladinia su satirización en una humorística y acerba novela en clave titulada *La renaschentscha dals Patagons* (1949). Los patagones renacientes del título no son otros que los romanches expuestos al activismo de determinados intelectuales que habrían deseado importar a la región las premisas y los métodos del etnonacionalismo europeo. Este había entrado en declive tras la Segunda Guerra Mundial al menos en sus manifestaciones estatales, salvo pervivencias más folclóricas que otra cosa como el *gaullismo* francés. Sin embargo, el nacionalismo étnico se revigorizó tras 1968 en forma de potentes movimientos regionales que aspiraban a crear sus propios Estados o a obtener al menos una amplia autonomía. Este movimiento, que puede observarse con extrema claridad allí donde el nacionalismo prebélico ya había obtenido poder e influencia antes de 1939, por ejemplo, en la Cataluña y el País Vasco españoles, no alteró demasiado la vida ni los equilibrios políticos en las pacíficas comarcas romanches. Sin embargo, sí reactivó las reivindicaciones culturales y lingüísticas en la pluma de varios escritores que, de manera análoga a otros neonacionalistas regionales europeos, ligaron la nación a ideologías progresistas e incluso revolucionarias. El etnonacionalismo decimonónico era tradicionalista, en la medida en que se trataba de conservar las supuestas esencias populares propias y distintivas. En el último tercio del siglo XX, lo revolucionario era ligar la lucha nacional al esfuerzo por un cambio total de la sociedad, a una ruptura favorecida por la creciente atomización de la izquierda en movimientos posmodernos que, a diferencia del marxismo internacionalista clásico, hacían hincapié en las reivindicaciones de pequeños *colectivos*, nacionales o de otro tipo (Sabreli 2013). Esta colusión entre progresismo y nacionalismo se observa también en algunos intelectuales romanches, entre los cuales destaca Ursicin G. G. Derungs, un teólogo progresista y antiguo clérigo que había colgado

los hábitos y que nunca dejó de esforzarse por remover las conciencias de sus connacionales a través de cuentos que denunciaban el conservadurismo del clero y de la propia sociedad católica surselvana en general. Varios de esos cuentos son realistas, mientras que otros adoptan planteamientos fantásticos diversos y originales que, gracias también al buen oficio literario del autor, destacan en la literatura romanche y, por qué no decirlo, también en la europea.

III. «Cicero a Cuera»: Roma Aeterna vista desde la Romanchía surselvana en la fase progresista y descendente del nacionalismo

Aunque la complejidad de su estilo y de sus procedimientos literarios no le ha permitido convertirse en un escritor popular, las dos principales colecciones de cuentos de Derungs han sido traducidos a otras lenguas y han concitado cierto interés crítico. La primera, titulada *Il saltar dils morts* se publicó en 1982 y tiene una versión catalana, en edición bilingüe (Derungs 1988a). El libro suscitó escándalo en Surselva¹¹ por su radical inconformismo frente al clero y su influencia social, habiéndose también atrevido a atacar el conservadurismo religioso y social, por ejemplo, en la autoficción «Il testament» (Deplazes 1991: 525-528). Literariamente, los relatos son tímidamente innovadores y explotan, por ejemplo, discursos no narrativos como el de la carta, tal y como se observa en la «Correspondenza cul purgateri», que finge ser la epístola de un difunto que describe ese territorio teológico de ultratumba, y lo hace en términos tal vez poco ortodoxos desde el punto de vista de la doctrina católica, pero muy originales, ya que los siete valles que atraviesa el difunto constituyen otros tantos mundos secundarios ficcionales que representan simbólicamente una purificación tanto personal como colectiva, desde los males de la injusticia hasta una esperanza utópica realizada que aparece como condición previa a la inefable experiencia de la divinidad eterna (Martín Rodríguez 2017: 254-256).

El segundo libro de cuentos de Derungs, *Il cavalut verd ed auter* se publicó en 1988 y se tradujo al francés en 2003. En él avanzó el autor en su experimentalismo tanto formal como temático. Poemas de aire vanguardista e intención irreverentemente paródica, como el dedicado al santo nacional romanche, el mártir de la época carolingia San Plácido, alternan con relatos narrativos formalmente

11. «[L]’ouvrage, considéré par beaucoup comme subversif, a paru sous la couverture d’une édition au-dessus de tout soupçon, celle de la *Romania, Nies Tschespet*. Il se trouve, donc, d’une certaine manière, cautionné par les cercles bien-pensants de la région. À leur grande fureur, bien sûr» (Mützenberg 1991: 200).

tradicionales y con otros que explotan diversos géneros discursivos no ficticios, tales como la historiografía y etnografía imaginarias, por ejemplo, en la cruel sátira «Ils plats», sobre las gentes de una región que empezaron a empequeñecerse y a aplanarse hasta ser incapaces de reproducirse y desaparecer como pueblo, lo que puede entenderse como un aviso contra el inconformismo general, más allá de la posible aplicación circunstancial al conformismo de los romanches. También adopta el discurso historiográfico, aunque levemente novelizado, una de las ficciones más representativas del volumen, un «apologue particulièrement original» (Mützenberg 1991: 202) cuyo título es elocuente: «Il papa che saveva buca crer en Diu». Se trata de la biografía del papa imaginario Pedro II, el cual, tras descubrir que no cree en la religión que encabeza institucionalmente, desea vivir, con todo, según los Evangelios, entre los pobres y esforzándose por mejorar la vida de estos, lejos de los fastos e intrigas del Vaticano. Esta es la razón por la que es obligado a abdicar, no porque haya perdido la fe. Pese a la pericia narrativa con que está escrito, el peso ideológico de sus vínculos evidentes con la Teología de la Liberación lo convierten en un texto fuertemente ideologizado, por lo que cabría preferirle tal vez otros del volumen en los que la crítica social y religiosa es un elemento secundario tan solo sugerido en construcciones ficcionales de índole e intención sobre todo literarias, tales como el cuento que da título al libro, «Il cavalut verd». Este caballito verde aparece de repente con sus alegres trotes y caracoleos en un pueblecito suizo de agricultores, donde concita en seguida la desconfianza y hasta la oposición de los adultos, a quienes choca no solo el aspecto, sino también el comportamiento libre y alegre del animal. Incluso hablan de someterlo a cuarentena y de avisar a las autoridades veterinarias del cantón. Tan solo los niños lo aceptan tal y como es, y con ellos habla y les ofrece una música maravillosa que transfigura el paisaje. A ellos les cuenta también la historia de su origen en un mundo mítico anterior al nuestro, un mundo en el que todo tenía su propio color y cada color su propia melodía, pero ese mundo abigarradamente bello había encontrado su fin al enfrentarse plantas, animales y hombres, y verse obligados a esconderse unos de otros, revistiéndose de los tonos de la tierra. El caballito verde había huido, como lo hace también del pueblo, llevándose consigo, tal vez para siempre, la reminiscencia de paraíso que encarna. Seguirán imperando en el pueblo visitado, igual que en el resto del mundo presente, el conformismo del trabajo, la autoridad y la normalidad en las costumbres. El realismo se impone a la fantasía y hace olvidar el mito. La irrupción inexplicable de una realidad fabulosa en un ambiente cotidiano permite clasificar esta hermosa narración, que es una de las pocas romanches recientes objeto de un comentario crítico detallado escrito en la propia lengua romanche (Monn 1997), en la literatura fantástica, e incluso en dos modalidades distintas de ella, ya que la reacción escandalizada de

los adultos se debe en gran medida a lo inexplicable del acontecimiento y de la propia categoría ontológica del caballito, mientras que los niños admiten naturalmente su presencia, al modo del realismo mágico. No obstante, le preguntan por su origen y por el motivo de su color, lo que da pie a una narración mitopoética intercalada. De esta forma, el tiempo mítico y el tiempo actual conviven en el mundo ficticio creado, aunque ambos siguen distinguiéndose claramente. Si bien el caballo verde procede de una época paradisiaca perdida, su tiempo y el presente no se entrecruzan. No se trata, pues, de una narración heterocrónica, a diferencia de otro cuento del mismo libro, «Cicero a Cuera».

Este relato explota el procedimiento heterocrónico para sugerir por medios literarios la postura del autor acerca de otra de sus grandes preocupaciones sociales. Derungs no ha cejado en su defensa pública del empleo general del romanche en su región lingüística desde una posición progresista, desde la vida económica hasta la ciencia (Derungs 1967) y desde la toponimia hasta su uso generalizado en las instituciones públicas también en la práctica cotidiana. Sus tomas de posición se acercan, pues, a las tendencias imperantes en las reivindicaciones y procesos de normalización del empleo de lenguas y *Kulturdialekte* regionales en otros Estados de Europa. Su militancia pública es a este respecto mucho más asertiva que la de Sep Mudest Nay y los nacionalistas culturales romanches de décadas atrás. En «Cicero a Cuera», esto puede observarse en la exigencia implícita de que el poder judicial hable también en la lengua autóctona, «[p]ertgei ina partida hagi giu l'idea, che – per cultivar il romontsch – seigi ei il meglier da plidar il lungatg teutonic»¹² (Derungs 1988b: 130). Mediante esta frase irónica, el narrador denuncia que sean quienes se supone que han de defender la lengua quienes renuncien en primer lugar a ella allí donde más importa que se use a efectos de su dignificación social. De otro modo, la afirmación lingüística de la cultura romanche no sería más que mera palabrería, como la que el autor achaca a los intelectuales tradicionalistas, que tenían su centro surselvano en el monasterio de Mustér (Disentis en alemán), como principal institución clerical católica de la región, muy glorificada por los escritores de la *Renaschientscha*, uno de los cuales, Maurus Carnot, había sido monje en aquella abadía. Según el narrador, solo eran «[p]aterluns e moraluns»¹³ (130).

Este juicio tan vehemente es demasiado general y vago como para ser verdaderamente efectivo como crítica. En cambio, Derungs afina el tiro al atacar

12. «car un certain nombre de ces juristes pensaient que – pour cultiver le romanche – il valait mieux parler le langage teuton» (Derungs 2003: 171).

13. «des vantards et des moralisateurs» (Derungs 2003: 171).

las querencias romanas del nacionalismo romanche tradicionalista de la *Renaschientscha*. Frente a un Nay que presenta a los conquistadores romanos desde la perspectiva civilizadora de estos y confía implícitamente el orgullo romanche a su vínculo estrecho, al menos lingüístico, con una eterna latinidad, se cuestiona desde el principio de «Cicero a Cuera» la conveniencia de celebrar el bimilenario de «la terrada e sutmissiun dils Rets entras ils Romans»¹⁴ (129). Tales términos no dejan lugar a dudas sobre la antipatía que siente el narrador por la conquista y posterior romanización de Recia. Esta condena y la consecuente exaltación de las naciones¹⁵ conquistadas no es un fenómeno contemporáneo. Los celtíberos de Numancia, los lusos de Viriato, los galos de Vercingetórix o los dacios de Decébalos ya llevaban décadas, cuando no siglos, de empleo histórico y cultural contra el legado de la antigua Roma por parte de quienes tenían culturalmente casi todo que ver con los romanos y su lengua latina, y casi nada con unos lejanos antepasados biológicos cuya cultura muy poco había legado a sus descendientes. Sin embargo, es el indigenismo poscolonial y posmoderno el que más parece haber hecho por popularizar hoy un antimperialismo antirromano retrospectivo, a menudo confundido abusivamente con determinados imperialismos contemporáneos. En «Cicero a Cuera» esto queda subrayado por las manifestaciones de protesta que en la ciudad del título recibe la delegación del senado romano encabezada por Cicerón. Los manifestantes, declarados izquierdistas por el narrador, corean eslóganes en favor de la salida de los romanos de Palestina, como cualquier manifestación de nuestro tiempo por la misma causa, y se acusa a los visitantes de estar al servicio de grandes empresas, como si los romanos fueran estadounidenses contemporáneos. De esta manera, la postura ideológica adoptada tiene su reflejo directo en la construcción ficcional del cuento, cuyo carácter heterocrónico es integral, sin que ello plantee problema alguno desde el punto de vista de la ruptura fantástica del orden racional que representa el hecho inexplicable e imposible en nuestro mundo fenoménico de que personajes separados

14. «de l'écrasement et de la soumission des Rhètes par les Romains» (169).

15. El uso de este término es claramente anacrónico, pero corresponde a la manera en que se ha tendido a interpretar como naciones a unos pueblos prerromanos que ignoraban nuestro concepto moderno de la nacionalidad, tal y como indica que entre ellos hubiera tribus y ciudades aliados de los romanos. Compartir lengua y religión no implicaba entonces que hubiera entonces conciencia nacional alguna. En el caso de los antiguos réticos, ni siquiera existe un consenso sobre su definición: «Für die prähistorische Zeit bringt der Gebrauch des Begriffes "Räter" einige Unsicherheiten mit sich. Diese betreffen je nach Interpretation des Begriffes die prähistorischen Räter als Volk, als Bewohner eines bestimmten Gebietes, als Nachbarn anderer Kulturvölkern oder als Kulturträger vorrömischer Rituale» (Bundi 2009: 214).

por veinte siglos interactúen sin dificultad ni explicación alguna. Nada hay que sugiera una reacción como la de los romanos ante el fenómeno extraordinario en «La puorpra romana» de Nay. Al igual que en otros textos posmodernos en que romanos antiguos y personas del presente también interactúan sin explicaciones ni necesidad de aportarlas, por ejemplo, en el cuento español «El augurio (relato en tecnicolor y pantalla panorámica)» (*El origen del mono y otros relatos*, 1975), de Juan Pedro Aparicio (1941-), nadie se extraña en «Cicero a Cuera» de que se invite al Senado de la antigua Roma a participar en unas celebraciones que habrían de tener lugar dos milenios más tarde, ni de que el jefe de la delegación senatorial sea el mismísimo Cicerón. Nadie se pregunta cómo es posible que ese orador de la antigua Roma pueda viajar en tren hasta la Cuera contemporánea, ni tampoco que sepa de manifestaciones allí dispersadas por la policía con gases lacrimógenos. Tampoco choca a nadie que, en su inspección de los tribunales del lugar, se hable una lengua que llegó a la región alemana después de la caída del imperio romano, ni que este hecho inspire una de las reflexiones que cita el narrador del informe presentado ante el senado romano tras la visita, concretamente aquella por la que se reconoce que, si bien la conquista militar de Recia estaba hecha, la cultural era dudosa, porque en los asuntos serios «vegn ei discurriu tudestg»¹⁶ (131).

Esta coincidencia de dos épocas distintas y separadas por siglos en la historia real es completa en el universo ficticio del relato. Esto sirve seguramente para identificar las situaciones de modo que quede puesta de relieve la coincidencia de las causas y consecuencias de los comportamientos, por encima de las diferencias históricas. En la eternidad heterocrónica, la Raetia antigua se confunde con la Romanchía moderna, de manera que al sometimiento de los antiguos réticos corresponde la subordinación cultural y política de los romanches actuales, tal y como indica el celo de las autoridades locales por reprimir a los descontentos y demostrar así su fidelidad al poder imperial. Tales autoridades son las de una Romanchía que, a juzgar por la alusión inicial a sus «autoritads cultural-politicas» (129)¹⁷ celebrantes de la romanización, parecen ser las competentes en la región, incluso a efectos de orden público, ya que las oligarquías locales se encargan de reprimir y perseguir a los manifestantes y «elements subversifs» (131)¹⁸. Así pues, se pasa por alto la situación política real de los romanches, que forman parte de un cantón en el que son minoritarios, especialmente en su capital, la Cuera del cuento.

16. «on y parle tudesque» (174).

17. «autoritès politico-culturelles» (169).

18. «éléments subversifs» (172).

Esta modificación parece entrañar un mundo ficcional implícito de carácter ucrónico, esto es, un curso histórico ficticio paralelo al de la historia real (Rodiek 1997), un curso histórico al cabo del cual Romanchía existiría también como nación política reconocida y agente como tal. El cambio tiene tal vez la función de concentrar la crítica sobre las propias élites romanches, a las que se acusa no solo de negligencia frente a la presión lingüística del alemán, sino también de exceso de celo en su afán por mantener su comunidad bajo control, al tiempo que anulan las potencialidades revolucionarias del nacionalismo local al reducirlo a mera retórica e impedir que se vuelva contra el poder. Las oligarquías locales celebran y mantienen su sumisión a un orden imperial para el que Raetia/Romanchía es una región marginal, digna como máximo de cinco minutos de atención de quienes mandan en el imperio. Sus necesidades propias no cuentan demasiado. Basta con que sean fieles. La cómica narración de los procedimientos de preparación de la delegación y del examen de sus conclusiones sugiere con humor negro lo poco que importa una nación tan pequeña como la romanche, sobre todo si sus dirigentes rechazan la alianza y solidaridad con otras causas similares, descuida los intereses de su pueblo, acepta con entusiasmo imperialismos ajenos y, sobre todo, hace dejación de sus obligaciones de defensa de la lengua sobre el terreno. A este respecto, la exaltación de la latinidad hecha por Nay y otros escritores de la *Renaschientscha* la deconstruye Derungs de forma radical, revelando su carácter de ilusión inane desde el punto de vista cultural y lingüístico, además de ser políticamente incorrecta por su respaldo implícito al imperialismo, del que la expansión de Roma es un ejemplo histórico primordial. Además, sería también una postura hipócrita en una cultura como la romanche surselvana, en la que el peso de la religión católica en su literatura y la casi total ausencia de humanismo clásico¹⁹ habían hecho afirmar a Derungs en un ensayo titulado «Con romans essan nus Romontschs» (1985) que la latinidad de los romanches era únicamente lingüística, no cultural, hasta el punto de que los clásicos latinos se estudiaban en alemán en Romanchía. Para ser verdaderos herederos culturales y espirituales de los antiguos romanos, los romanches debían conocer en su propia lengua

19. La literatura surselvana del Antiguo Régimen es en gran parte de asunto religioso y no refleja prácticamente temas del mito y la historia (real o imaginada) de la civilización pagana grecorromana. Una curiosa excepción es uno de los papeles del archivo municipal de Sagogn, escritos entre 1598 y 1715. Tal documento constituye una adaptación de un pasaje de Plutarco sobre las mejores formas de gobierno, en realidad inventado por Antonio de Guevara (Caduff 2013). Más modernamente, «La puorpra romana» de Nay también confirma la existencia en Surselva, al menos como excepción, de una literatura profana que bebe directamente de las fuentes clásicas.

el acervo literario latino, lo que también debía favorecer una «[e]mancipaziun della litteratura dalla religiun [...] dal clericalissem e sia morala»²⁰ (25).

Frente a este programa constructivo, la visión de la latinidad en Romanchía que ofrece Derungs no presenta ni representa alternativas o soluciones en «Cicero a Cuera», cuento que cabe leer sobre todo como una sátira²¹ escrita desde supuestos progresistas de tipo posmoderno. También cabe preguntarse qué puede quedar del nacionalismo romanche tras esta desconstrucción radical de sus supuestos y de los intelectuales que lo habían sostenido durante décadas, habiendo obtenido resultados no del todo desdeñables, aunque insuficientes, como parece sugerir aquí el autor. Transcurridas ahora varias décadas, puede afirmarse que el radicalismo promovido por Derungs no ha sido tampoco demasiado eficaz, ni ha servido de revulsivo para una radicalización política y nacional de los propios romanches. Estos han seguido conviviendo con la mayoría germánica y manteniendo su rica vida cultural y su lengua sin oponerse frontalmente a la comunidad más poderosa de su cantón. Se han adaptado más bien a las circunstancias de cada momento para afirmar o, al menos, preservar su existencia étnica, más allá de proclamaciones nacionalistas blandas o duras en un contexto ya postnacional y mundializado. Los romanches se han adaptado a ese contexto sin demasiados problemas ni conflictos, a juzgar por su frecuente multilingüismo y la amplia apertura al mundo que denota su general aceptación del turismo y de las tendencias culturales y tecnológicas internacionales, sin nostalgias primitivistas o indigenistas. En la actualidad, la herencia romana y su glorificación o condena son allí elementos hoy irrelevantes desde el punto de vista ideológico. Es un fenómeno que ya se puede estudiar como un objeto histórico cerrado. Lo mismo puede decirse de su dimensión literaria. Si Roma es eterna también en Romanchía, es ya sobre todo por las obras muy estimables que ha inspirado, los cuales también revisten interés como indicios de los cambios ideológicos allí ocurridos, al reflejar la evolución del nacionalismo étnico de la exaltación a la desconstrucción previa a su práctica desaparición de la escena política y cultural de aquella región étnica y la consecuente aceptación de su destino, aunque sea el de la propia desaparición de la lengua romanche. Así lo indica, por ejemplo, la actitud mostrada por el escritor surselvano Lothar Deplazes (1939-2015) en «Retus», uno de los microrrelatos de su libro *Termagls dil temps* (2009), título

20. «una emancipación de la literatura de la religión, del clericalismo y de su moral».

21. Desde este punto de vista, sería dudosa su clasificación en lo fantástico, ya que coincidiría en ello con otras obras similares en que «[I]a transgresión de la cronología no pretende provocar un efecto fantástico [...]: el objetivo central del autor es ofrecer una sátira del pasado y del presente contemporáneo del autor» (Roas 2022: 80).

que significa «juguetes del tiempo», lo que sugiere la importancia de lo temporal en su concepción. Retus habría sido uno de los caudillos de la resistencia local a la conquista romana. Deplazes lo presenta inmortal bajo un árbol contemplando el ir y venir de pueblos y culturas en su región. Aunque celebra la pervivencia del romanche, acepta también el hecho de que esta lengua, como todas, incluso las más habladas, acabará por morir. Este breve relato ilustra la doble persistencia en Surselva tanto del motivo de la latinidad eterna en relación con el idioma, como del propio recurso a la heterocronía como procedimiento de escritura especialmente adaptado al tema, hasta el punto de que tal clase de estructura ficcional fantástica parece haber encontrado allí un especial cultivo que demuestra la original personalidad de su literatura.

IV Bibliografía

- ALECSANDRI, Vasile (1965), «Sentinela romană», *Opere. I. Poezii*. Studiu introductiv, note și comentari de G. C. Nicolescu. București, Editura Academiei Republicii Populare Române: 409-422.
- ALECSANDRI, Vasile (2022), «El centinela romano», traducción de Mariano Martín Rodríguez, *Hélice: Reflexiones Críticas sobre Ficción Especulativa* 8.2: 202-204.
- BERJOAN, Nicolas (2011), «L'idée latine du Félibrige : enjeux, boires et déboires d'une politique étrangère régionaliste (1870-1890)», *Revue d'histoire du XIX^e siècle* 42.1: 121-136.
- BERTHER, Bettina (2010), «Gl'interess dils Romontschs sper la mar per ils romontschs sin las alps», *Annalas da la Societad Retorumantscha* 123: 47-79.
- BERTHER DESAX, Bettina (2020), «L'idée latine du Félibrige et la Renaissance romanche 1874-1914», *Revue des langues romanes* 124.1: 39-75.
- BEZZOLA, Reto R. (1979), *Litteratura dals rumauntsch e ladins*. Cuir, Lia Rumantscha.
- BILLIGMEIER, Robert Henry (1979), *A Crisis in Swiss Pluralism: The Romansh and their Relations with the German- and Italian-Swiss in the Perspective of a Millennium*. The Hague, Mouton.
- BUNDI, Martin (2009), *Rätische Landschaften, Alpersagen und Geschichte*. Chur, Calven.
- CADUFF, Gian Andrea (2013), «Antonio de Guevara in Sagogn: Pseudo-historische Fiktionalität in humanistischen Texten Bündens», *Bündner Monatsblatt: Zeitschrift für Bündner Geschichte, Landeskunde und Baukultur* 4: 283-316.
- CAMATHIAS, Florin (1907), «Pertgei nus vulein restar romontschs», *Igl Ischi* 9: 13-29.

- CAPUAL, Giusep (2003), «Wie die ‘schwarze Lawine’ aus der Surselva funktionierte: Erinnerungen an einst und jüngst vergangene Zeiten», *Bündner Kalender* 162: 89-93.
- COLLENBERG, Cristian & VERAGUTH, Manfred (2019), *Romania e Renania denter cumbats externs e crisas internas. Aspects dalla historia dallas anteriuras uniuns regiunalas*. Mustér, Desertina.
- DECURTINS, Casper (1902), «La literatura neocatalana», *Igl Ischi* 6: 144-152.
- DEPLAZES, Gion (1991), *Die Rätoromanen: Ihre Identität in der Literatur*. Disentis, Desertina.
- DEPLAZES, Lothar (2009), «Retus», en *Termagls dil temps*. Turitg/Zürich, editionmevinapuorger: 58, 60.
- DERUNGS, Ursicin G. G. (1967), «Ilg avenir dil romontsch: minoritad linguistica e schientscha romontscha», *Igl Ischi* 53: 119-138.
- DERUNGS, Ursicin G. G. (1988a), *Il ball dels morts*. Romanx/català, versió catalana de Joan Esteve i Riba. Barcelona, El Llamp.
- DERUNGS, Ursicin G. G. (1988b), *Il cavalut verd ed auter. Prosa narrativa e sagistica*. Milano, Porclas.
- DERUNGS, Ursicin G. G. (1995), «Con romans essan nus Romontschs?», *Igl Ischi* 70: 6-27.
- DERUNGS, Ursicin G. G. (2003), *Le poulain vert*. Traduction du romanche par Marie-Christine Gaeau-Brachard. Vevey, L’Aire.
- DOLINESCU, Margareta (1979), *Parnasianismul*. București, Univers.
- DUNN-LARDEAU, Brenda (2009), *Le voyage imaginaire dans le temps. Du récit médiéval au roman postmoderne*. Grenoble, ELLUG.
- FORN, Ramon (3.5.1934), «Llengua i lliteratura de Rècia», *Mirador: Setmanari de Literatura i de Política* 274: 6.
- FRY, C. (1955), *Caspar Decurtins 1855-1916. Il campium della renaschientscha romontscha*. Cuera, Liga Romontscha.
- GIARDINA, Antonio & VAUCHEZ, André (2000), *Il mito di Roma da Carlo Magno a Mussolini*. Bari, Laterza.
- GILADI, Amotz (2014), «The Elaboration of Pan-Latinism in French Intellectual Circles, from the Turn of the Nineteenth Century to World War I», *Journal of Romance Studies* 14.1: 56-72.
- GILADI, Amotz (2018), «From Macro-Nationalism to Anti-Imperialism: Pan-Latinism in France in the Late Twentieth Century», *Historia* 103.354: 82-99.
- JORBA, Manuel (1989), «La polèmica de l’origen felibre o autòcton de la Renaixença» en *Actes del Vuitè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Tolosa de Llenguadoc, 12-17 de setembre de 1988)*, 1. Publicades a cura di Antoni M. Badia i Margarit i de Michel Camprubí. Barcelona, Abadia de Montserrat: 343-363.

- LITVAK, Lily (1980), «La idea latina y la amistad de catalanes y provenzales», en *Latinos y anglosajones: orígenes de una polémica*. Barcelona, Puvill: 15-28.
- MAHIQUES CLIMENT, Joan (2014), «Catalunya i Occitània a la Renaixença: les Festes Llatines de Montpeller», en *800 anys després de Muret: el trobador i les relacions catalanooccitanes*. A cura di Vicente Beltrán, Tomás Martínez Romero & Irene Capdevila Arrizabalaga. Barcelona, Universitat de Barcelona: 171-193.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano (2017), «Cartas desde otros mundos: Un panorama de los epistolarios utópicos modernos en las literaturas latino europeas», *Morus: Utopia e Rinascimento* 12: 229-260.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano (2023), «La ficción especulativa y fantástica en romanche», *Hélice: Reflexiones Críticas sobre Ficción Especulativa* 9.1: 15-20.
- MONN, Daniel (1997), «“Il cavallut verd” d’Ursicin G. G. Derungs», *Calendar Romontsch* 138: 224-246.
- MÜTZENBERG, Gabriel (1991), *Destin de la langue et de la littérature rhéto-romanes*. Lausanne, L’Âge d’Homme.
- NAY, Modest (1915), «La puorpra romana» *Igl Ischi* 15: 198-199.
- NAY, Modest (1919), «La puorpra romana», *Romanische Forschungen* 38: 281-282.
- NAY, Sep Mod. (1937), «Il romontsch lungatg nazional: votum de deputau Sep Mod. Nay, fatgs el Cussegl Grond dil cantun Grischun en favur dil romontsch sco quart lungatg nacional ils 29 de november 1934», *Annalas da la Societad Retorumantscha* 51: 268-276.
- NAY, Sep Mudest (2022), «La púrpura romana», traducción de Mariano Martín Rodríguez, *Hélice: Reflexiones Críticas sobre Ficción Especulativa* 8.2: 205.
- PASCOLI, Giovanni (2011), *Inno a Roma*. Ristampa anastatica a cura di Francesca Florimbii. Bologna, Archetipolibri.
- PASCOLI, Giovanni (2018). «La lámpara inextinguible», en *Fragmentos de Giovanni Pascoli*. Edición, selección y traducción de Ana López Rico. Oviedo, Ars Poetica.
- PLATON, Maria (1980), *Vasile Alecsandri, poezii felibri și „Cîntecul gintei latine”*. Iași, Junimea.
- ROAS, David (2011), *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico*. Madrid, Páginas de Espuma.
- ROAS, David (2022). *Cronologías alteradas. Lo fantástico y la transgresión del tiempo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- RODIEK, Christoph (1997), *Erfundene Vergangenheit: Kontrafaktische Geschichtsdarstellung (Uchronie) in der Literatur*. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- ROUGIER, Henri (1991), *Les romanches ou la quatrième Suisse*. Bern, Lang.
- SABRELI, Juan José (2013), *El asedio a la modernidad. Crítica al relativismo*
- Flor. II., 33 (2022), pp. 221-246

- cultural*. Barcelona, Debate.
- SPRECHER, Sandro (2016), «‘La piçna naziun’ – Die Bündnerrromanen als Beispiel für eine gescheiterte Nationenbildung», *Annalas da la Societad Retoromantscha* 129: 279-300.
- TUOR, P. (1922), «La muntada nazionala dil lungatg romontsch», *Igl Ischi* 18: 187-200.
- VALÄR, Rico Franc (2013), *Weder Italiener noch Deutsche! Die rätoromanische Heimatbewegung 1863-1938*. Baden, Verlag für Kultur und Geschichte.
- VALÄR, Rico Franc (2020), «“Chara lingua da la mamma!”: les renaissances du provençal, catalan, galicien et romanche au 19ème siècle et leurs textes fondateurs dans une perspective comparatiste», en *Les nouveaux chemins de la littérature : repenser l’analyse des littératures en langues minorisées*. Textes réunis par Jon Casenave, Gwendal et Denis Erwan Hupen. Rennes, TIR: 251-262.
- VINZENZ, Gieri (1947), «Sep Mudest Nay», en Sep Mudest Nay, *Prosa e poesia*. Glion, Nies Tschespet: 3-32.
- ZANTEDESCHI, Francesca (2013), «L’invention d’un espace transnational : l’idée latine dans la renaissance littéraire en langue d’oc 1860-1880», en Landry Charrier, Karine Rance & Friederike Spitzl-Dupic (éds.), *Circulations et réseaux transnationaux en Europe (XVIII^e-XX^e siècles)*. Bern, Lang: 173-185.
- ZANTEDESCHI, Francesca (2018), «Romance / pan-Latin», en *Encyclopedia of Romantic Nationalism in Europe: A Cultural History*, 2. Edited by Joep Leerssen with the assistance of Anne Hilde van Baal and Jan Rock. Amsterdam, Amsterdam University Press: 1273-1279.

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº33/2022



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

eug

EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA



ISSN: 1131-8848

